

De exilios, raíces y piedras

02/11/2015



Exdirector de comunicación de 'Le Monde' y 'Libération', Michel Cerdán, camina reivindicando una historia familiar y valores europeos

¿Qué hace el exdirector de comunicación de los periódicos Libération y Le Monde, además de directivo del proyecto Marsella-Provenza Capital Cultural 2013, atravesando España a pie y recogiendo piedras del Camino Mozárabe para mandarlas por correo a Francia? Pues bien: Michel Cerdán intenta encontrarse a sí mismo y honrar las raíces de su familia y las de todos los que han vivido el exilio en Europa... judíos, moriscos, emigrantes franceses, gallegos y extremeños, andaluces, pies negros argelinos en Francia... Todo ello en un proyecto personal y cultural que ayuda a reflexionar, ahora más que nunca, sobre las raíces del continente, sus valores y el drama de los refugiados.

La aventura de este licenciado de la Escuela de Altos Estudios de Comercio de París y también exdirector de comunicación de TV5 Monde comenzó mucho antes de que naciera, nada menos que en 1680. Y es que la familia Cerdán tiene la suerte de conocer su árbol genealógico hasta hace 12 generaciones, cuando dos hermanos franceses del pueblo de Albepierre (en el Macizo Central, donde siempre ha existido una curiosa corriente migratoria hacia la Península) llegaron hasta la Sierra de Granada comerciando con burros.

El caso es que aquellos hermanos se casaron y echaron raíces en unos montes por entonces desérticos tras la expulsión de los moriscos. Con el tiempo, una rama familiar emigró a Argelia donde, ya hace solo unas décadas, se vivió otro exilio con la independencia del país, que obligó a marchar a sus padres hacia la metrópolis. Hace dos años, Cerdán comenzó a fraguar el proyecto de revivir el camino de sus antepasados por la más antigua e histórica vía Norte--Sur de la Península: el Camino Mozárabe. Así, comenzó hace mes y medio a andar en dirección contraria a como lo hacen los peregrinos, partiendo de Santiago (por su fuerte simbolismo) hacia Córdoba y después Granada.

Por el camino recoge piedras, las geolocaliza, identifica y acompaña con una reflexión antes de mandarlas a la editorial parisina Le Motif, donde se exponen con sus textos como parte del proyecto. "Creen que estoy loco, pero soy el mejor cliente del correo español", bromeaba ayer Cerdán. Ya ha mandado a París cerca de un centenar de piedras de reflexión. Pero... ¿por qué piedras? "Porque las piedras explican mucho. Las piedras es lo que queda cuando el hombre se va, cuando hay exilio" y porque "cada vez que hay integrismo, ocurre lo mismo".

Y es que este pensador y aventurero, que ayer llegaba a Cerro Muriano, entrará en la ciudad califal antes de seguir camino hacia su destino final: Güejar Sierra, donde se le espera para un peculiar acto de hermanamiento. Eso sí, descansará un par de días en Córdoba porque la caminata de mil kilómetros le ha dañado severamente la pierna derecha y, lógicamente, para disfrutar del entorno histórico y cultural de la ciudad.

De hecho, Cerdán hubiera sido un buen fichaje para Córdoba Ciudad Europea de la Cultura 2016 (si hubiera fraguado el proyecto, claro) no solo por su trabajo en Marsella-Provenza 2013, sino por sus impresionantes conocimientos de la cultura española y de Córdoba. Más aún, dice no comprender cómo un patrimonio como es el Camino Mozárabe no está reconocido universalmente como Patrimonio Mundial, al igual que ya han sido designados los caminos jacobeos del Norte de la Península.

Ayer, Cerdán también hablaba con toda sabiduría y pasión desmedida de El Quijote, de los paisajes geológicos y humanos de las regiones que ha conocido, de historia, sociedad, política... Y sobre todo, se mostraba ansioso ante la cercanía de Córdoba, de donde ya estaba, y nunca mejor dicho, a un tiro de piedra.